AÑO I — NÚM. 21 — 10 CENTAVOS — VIERNES 30 DE DICIEMBRE DE 1921

la Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores
JUAN GERIOTTI
Sarmiento 3239 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre $ 1.20.- Año $ 4.80
Para el exterior
Año $ 6.00

Exponer de la Anarquía:

«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

SACCO Y VANZETTI!

LA NEGATIVA A LA REVISION

...ran paso se andará cuando haya pe...rado a todas las masas la verdad de ... instituciones burguesas.

...ctualmente, hoy, están éstas cela... a las miradas de mucha gente, de la ...umerable multitud.

...emasiadas exhortaciones se han he... y se hacen a tener fe, confianza en ...s; que en ellas aparecerá la piedra ...lante de la justicia, de acuerdo con ...seo de equidad de los hombres; que ...cuente puede haber en ellas algu... vez error, pero es error de buena vo...tad, y se reparará o se hará lugar a ...erdad y la razón apenas haya quien ...manifieste o lo indique.

...in embargo, no es esto la verdad; es ...mentira de las instituciones burgue... y muchas veces suena como un si...tro escarnio para todos los senti...ntos y el recto y claro corazón del ...blo.

...l pueblo es uno; y no entendido, si...combatido, es por las instituciones ...guesas, forzado como un acero para ...larlo...

...jos, pues, de escuchar a la justicia ... razón, la voz del pueblo o de la hu...idad, las instituciones burguesas ...tan la actitud del combate con es...preparan la cabeza como para hun... las costillas al primero o a todos los ... se presenten, y que de cualquiera ...tas cosas sean representación...

...la ley lo ampara, y todavía lo or...a; ya se ve que la ley está en contra ...odo lo que el hombre desea, con ge...osidad o rectitud. Es un escamoteo la ... Todo ha sido llevado en el pañuelo, ...e mucho tiempo, y sin nosotros ni ...iera saberlo.

...stamos sin nada, privados de todo, ...ente a las instituciones burguesas ...niegan o combaten todo al pueblo, ...n usan de verdadero despotismo, de ...adera ferocidad.

...Qué tiene en su contra la razón, la ...d o la justicia, el reconocimiento ... libertad de los inocentes?

... ley y las instituciones de la bur...ía.

...o hay otros sostenedores de la sin...n, la mentira y la iniquidad, del ...ficio o el martirio de los inocentes. ...jos, pues, de interesarse en desva... el error que presenta como culpa... a los inocentes, de dar satisfacción ... reclamos del pueblo o la humani... las instituciones burguesas—todas, ...o si se dieran una orden expresa ... adoptan la actitud del com... movilizan sus fuerzas, tratan de ...r o cercar al pueblo, y a todo esto, ...es un movimiento popular por la ...ad, la razón o la justicia, respon... como un reto: NO HA LUGAR.

...to y decir al pueblo que si quiere ...venga a tomarlo, mientras hacen ...el preparativos, es la misma cosa.

Así responden o concuerdan con el pueblo las instituciones burguesas. Esta es la verdad de ellas.

"La Nación" que exhortaba a tener fe y confianza en la justicia norteamericana, que en el caso de SACCO Y VANZETTI se trataría nada más de un error judicial y que no habría persecución: ¿se ha convencido ahora que se trata de un desafío, que la justicia norteamericana quiere combatir, y que no se trata de un error judicial de buena fe o de buena voluntad?

En síntesis, el tribunal de Massachusets, ha dicho:

"No quiero revisar; no quiero que se abra el proceso; no quiero reconocer si ha habido error judicial; no quiero que SACCO y VANZETTI prueben su inocencia. No quiero prueba ninguna. Quiero el combate, el desafío."

¡Instituciones de la burguesía! Aún aquí, sí, en todas las partes del mundo saben que serán apoyadas; que, como en la manifestación intentada en Buenos Aires, golpearán, golpearán a sacar sangre, entrarán también al combate todas, las últimas, las más apartadas, las que no tendrían nada que ver, INSTITUCIONES DE LA BURGUESIA.

¡Es famosa, pues, la escrupulosidad y la bondad, las satisfacciones a la verdad, la justicia y la razón de las instituciones de la burguesía, en su sección más pregonada: los jueces, los tribunales!

Estas satisfacciones son: plomo, palos, lo que aquí ya hemos experimentado: corridas por los escuadrones, encarcelamientos y quizá centenares o millares de nuevos e inicuos procesos.

La bondad, los escrúpulos, es no tener ninguna bondad, ningún escrúpulo; y apalear, encarcelar, mandar a la silla eléctrica a ruedo, sin miramientos y sin compasión.

Pero el pueblo va a cansarse, va a cansarse, cuando contemple la verdad que no cele nada, entonces luchará para dar al traste con las instituciones burguesas, para mandarlas oprimir, escarnecer y hacer tantas clases de injurias y de males, al diablo.

Ahora, camaradas, que SACCO y VANZETTI están sin revisión, nuestra mirada debe estar fija, clavada, sobre lo que se va a hacer con ellos.

Y ya lo sabéis: aún aquí, tan lejano, como ya lo han hecho, las instituciones de la burguesía se aprestan a combatirnos.

Si allá dicen: SACCO y VANZETTI morirán, por su parte, aquí, si protestamos o nos movemos, nos apalearán, nos encarcelarán, nos procesarán. Esto es la obra de las instituciones de la burguesía.

DESACATOS

Día a día se anotan en los diarios numerosos desacatos a la autoridad. Ya es un tranquilo obrero que es asaltado por la policía en plena calle mientras pasaba, y que, indignado, se resiste, o ya una mujer que insulta a las autoridades que van a desalojarla de la pieza que ocupa.

De la repetición de estos desacatos a la autoridad, que las más de las veces terminan en atentados a la misma, cometidos muchas veces por personas honestas que nada tienen que hacer con la policía, se nos ocurre pensar que ésta es la provocadora.

En verdad, que tales gentes que se desacatan nada tendrían que hacer con la policía, si ésta no las molestara.

La provocación, el atentado al respeto humano, más digno de consideración que cualquiera autoridad, y el atentado a la dignidad y el propio derecho a la vida de los hombres, están personificados en la policía.

Ella comete las mayores injusticias, los atropellos más bárbaros, y encima se cree con derecho a procesar a quienes, en defensa propia, se desacataron contra ella. Los verdaderos desacatos y atropellos los comete la policía.

Tal como en la sierra, a disposición de los bandidos, así se encuentran los hombres a disposición de la policía. Creemos que la comparación ha de indignar, justamente, a los bandidos. Estos, al fin y al cabo, les sacan todo a los que caen en sus manos, y después los dejan libres. La policía, en cambio, les saca todo también, y después los tiene presos y cuando a la larga los suelta, los tiene siempre bajo su mirada.

Cuando los perros nos muerden, les sacudimos el lomo con las botas o con un palo, hasta que se consiga ponerles bozal. Los desacatos y atropellos a la autoridad, son lo mismo, precisamente: los palos y puntapiés con que se devuelven los mordiscos policiales. Esto, hasta que se consiga ponerle bozal a la policía.

— "Nada" que hacer con los viejos. "no gran cosa" con los hombres de edad madura, "mucho" con la juventud.

Y yo añado: "Todo" con el niño. El niño es el porvenir; el niño es la simiente: la simiente hoy, la espiga mañana, la cosecha pasado mañana.

Sebastián Faure.

Ideas de Dominación

A excepción del anarquismo, cuantas ideas se han ofrecido al pueblo son ideas de dominación. Han ido al pueblo a señalarle el surco, marcarle el paso y darle ya hecho el programa de su acción. Y es así, que imbuído el pueblo de esas ideas de dominación ha creído preciso siempre tener quien le señale el surco, le marque el paso y le dé el programa de su acción, para ser dirigido a derecha o izquierda, por la dirección de los jefes, pero siempre en un sentido adverso al que tomaría si su libre iniciativa fuera la que decidiera.

El mayor arraigo adquirido por las ideas de dominación corresponde fatalmente a la mayor anulación de la libre voluntad del pueblo. Ellas inculcan la necesidad del gobierno, de una dirección superior que fije y oriente, que señale rumbos y determine lo que debe hacerse. Bajo tales ideas, gime el pueblo su esclavitud; su aspiración libertaria se siente comprimida y, por más avanzadas que aparezcan las nuevas ideas de dominación, siente un nuevo peso sobre sí y un obstáculo a su libre iniciativa.

Esa aspiración libertaria que desde el fondo de los siglos mueve el avance de la humanidad, no puede a menos que estallar contra tales ideas de dominación. Dicen éstas procurar el bien de los hombres, tender hacia su dicha, pero todo esto pretenden obtenerlo desde arriba, venido por la obra de los que dirigen o gobiernan, en cuyas manos será preciso poner — para que el bien pueda alcanzarse. — toda la fuerza del pueblo, y lo que es más que su fuerza, su iniciativa.

Quienes quieren penetrar al pueblo de tales ideas de dominación, creen que éste no puede labrarse su propio surco, y que no sabe valerse a sí mismo para el cumplimiento de su aspiración libertaria. Han mirado las cosas desde arriba y sólo creen posible que de arriba venga la salvación. De allí que, ya por los medios legales, como los partidos socialistas, o ya por medios ilegales, violentos, como los maximalistas en Rusia, procuren la conquista del poder para hacer desde arriba la felicidad del pueblo. Como esos padres que quieren tener en sus manos la independencia de los hijos, para regir la vida de éstos y conservar su autoridad hasta lo último, así proceden los que sustentan esas ideas de dominación, para cuyo cumplimiento es operación previa la de que el pueblo abdique en favor de sus "salvadores" su libre iniciativa, tal como abdican de su independencia los hijos que, encanecidos ya, están sujetos todavía a la autoridad paterna. Se pretenderá, tal vez, de que los defensores de las ideas de dominación, al luchar por estar arriba, sólo procuran, sinceramente, hacer la felicidad del pueblo. Lo mismo pretenden hacer los padres, y pocos, felizmente, son los hijos que se conforman con eso.

Si los padres no dan libertad a sus hijos para que se desenvuelvan sin tutelas, que es lo mejor que pueden hacer los padres, los hijos se toman esa libertad, y de nada valdrá toda la autoridad paterna para impedirlo. Idénticamente, los pueblos tienen ya la mayoría de edad, como para no necesitar, para la obtención de su bienestar, la tutela de los que desde arriba pretenden ser sus salvadores. Los pueblos quieren reivindicar su libertad de acción, aun contra estos "salvadores" nuevos, porque sabe que bajo ellos su libertad continuaría siendo negada.

No hay que mirar al pueblo desde arriba, como quien cree que todavía necesita ser dirigido y gobernado. Hay que mirar al pueblo desde el pueblo mismo, compenetrarse con él e iluminarlo y ayudar a libertarlo, en la seguridad de que después sabrá valerse por sí solo. Darle nuevos directores cuando necesita librarse de todos, es retardar, entorpecer su liberación.

No hay que señalarle el surco al pueblo, sino colaborar decididamente con él en labrar el propio surco. Aportar ideas, que es lo que hacen los anarquistas además de sumar sus esfuerzos, es lo que importa. Ellas actúan e iluminan el surco del pueblo. En él estamos, iniciando siempre la tarea, los anarquistas, sobre el último y más avanzado terrón de tierra removido, previa tarea de desbrozar la maleza de las ideas de dominación.

CARTELES

Los inocentes - Luis Viale - Ensayos

No hablaremos de las víctimas de Herodes, cuya expiación ungió al Cristo hijo de Dios, antes que aquella zambullida en el Jordán. Los inocentes de entonces fueron los degolladitos; los de ahora son al revés: los degolladores. Pero, igual habrá que hacerles un sitio en el calendario; la reclaman.

Pues, sí, señor: parece que está madura y en vías de ser un hecho la idea de un gran congreso que depure las responsabilidades de la pasada guerra. Y ya están todos los reyes y los caudillos de Europa depurándose, reivindicando, como cosa propia, su inocencia de palomas antes, durante y después de la hecatombe. Ninguno de ellos la quiso, ni la buscaba, ni la soñó siquiera; a todos los sorprendió, como el cuchillo de los sicarios de Herodes a los nenes de Belén. ¡Criaturitas de Dios!

¿Dónde está, pues, el culpable?... ¿Sobre qué conciencia pesa, gravita la pesadilla de sangre y de llanto de esos 20 millones de víctimas?... El ex kaiser de Alemania dice que, en cuanto a eso, está tranquilo; Poincaré, de Francia, escribe que él ni presentía la guerra, y los demás todos cantan por el mismo tono. ¡Gente fresca! Como cuando un cataclismo celeste o sísmico hunde o arde ciudades y aldeas, se yergue ella entre las ruinas, pisa sobre los cadáveres, grita desde los escombros: ¡inocentes, nosotros somos inocentes!

Sin embargo, algún responsable existe. ¿Y quién es, sino son ellos?... Serán los pueblos, entonces: las viudas, los mutilados, los huérfanos?... Nos parece de cajón: si no fueron los gobiernos, tienen, no más, que ser esos. A no ser que sean los muertos...

¿Los muertos?... ¿El héroe anónimo, el soldadito desconocido?... ¡Hombre, hombre!... En verdad que es fuerte cosa tener que encajarle el choclo a quien han honrado tanto en estos últimos tiempos, y en cuya tumba, de Italia, el farabute D'Annunzio acaba de hacer grabar las voces de Cristo a Lázaro: "¡Lázaro, veni fora!"

Sí, sí; como para venir fuera va a estar la cosa una vez que se realice el tal congreso. Mejor es que no te muevas de tu fosa, infeliz Lázaro; pues si asomas la cabeza te la van a hundir de nuevo a palos, puñadas y escupitajos los reyes y los caudillos de Europa; porque tú eres el culpable, el rojo y bestial Herodes; y ellos son los inocentes y los seráficos, los blancos degolladitos que hay que entrar al calendario... ¡Ah, hijos de sus lindas madres!

Luis Viale

No creemos en las virtudes patrimoniales de castas, clases o jerarquías determinadas. En todas ellas hay seres buenos y malos, egoístas y solidarios. Pero, sí, en unas más que en las otras se educa y se predispone a sus miembros para el bien o para el mal.

La burguesía cultiva para esto último. Su móvil y su moral no son los del salvataje de los que la rodean, precisamente. Un cierto cinismo impávido ante el naufragio de todos, hasta de los suyos propios, forma la base de su educación común. Es chic, es distinguido, es, también, caballeresco no inmutarse frente al dolor del que rueda en el fracaso, o perece de hambre o frío en las aceras, o ronda, como un perro, a sus bien servidas mesas. Y más burgués, todavía, de mejor tono, es tener el puño fuerte y listo para arrancarle hasta la piel al que cae y hundir bien bajo al que pretende alzarse. Para que tenga y actúe este criterio brutal de las relaciones con los otros hombres, se educa ella y se prepara.

Pero la vida supera todas las disciplinas que nos damos. Consuela constatar ésto y es un deber apuntarlo. Ah, burgueses! Contra de vosotros mismos sois, en el fondo, algunos, entre millones, solidarios con los débiles, ¡Bravo, lindo!

Aquel Luis Viale, que en el incendio del vapor América — hace de esto 50 años — entregó su salvavidas a una recién desposada, con la certidumbre plena de que con él le entregaba su propia y fuerte existencia, no es vuestro, no, por más que fuera un burgués. Tampoco pensamos reivindicarlo para nosotros. Ni señor ni proletario: hombre sólo; hombre, como debemos ser todos!

Burgueses, burgueses: no educáis a vuestros hijos para Luis Viale, precisa-

...endencia humana

...narquía, perseguida sin tregua, com... y calumniada incansablemente, está, ...mbargo, en el fondo de nuestra vida. ...odo el mundo aspira a obrar por sí ... sin embarazos externos, y procura hu... tanto le parezca bien, siguiendo su pro... impulso, sin reparar, como no sea para ... burlarlas impunemente, en las prohi... de la ley. Todos protestan contra ... excepción naturalmente de los pocos ... han hecho, a tal punto que se puede ...que la rebelión contra la ley en gene...

...s natural que así sea. La ley ofende en ...bre su espontaneidad y su independen... coartarle el uso amplio de sus facul... y el libre juego de su voluntad. Las ...ivas han de subordinarse a lo que la ...dena, tolera o prohibe, y este imperio ...ley que se hace presente siempre como ...o, como obstáculo, provoca en los hom... en los más habituados a la esclavi... tud, un instintivo descontento que se transforma naturalmente en el sentimiento de rebeldía a la ley. Es menester encauzar ese descontento, hacerlo consciente, y elevarlo a la comprensión de que la institución de la ley, gravitando como un peso inerte en la marcha general de la humanidad y de cada individuo en particular, opone poderoso obstáculo, que es preciso remover, a la corriente progresiva de los pueblos y al mayor bienestar humano.

En lo íntimo de todos los hombres palpita la aspiración a la libertad, a la espontánea expansión de las propias aptitudes y el afán de valerse por sí mismos en la vida, pactando libres acuerdos, si es preciso, con otros hombres que convengan en el mismo fin. Esto es negado en la sociedad actual, y la dolorosa comprobación que la personal experiencia proporciona a cada uno, de que es la autoridad, la ley, la que lo impide, subleva la conciencia de los hombres y provoca el descontento y la rebeldía, en los cuales la levadura de los ideales fermenta las revoluciones.

La rebelión contra la autoridad y la ley es general. Cierto es que muchos son los que

---

conservador: "un buen día de trabajo", debe ra bandera nuestra de bolición del sistema de

le los Trabajadores In... Mundo. (I. W. W.)